

«GESTIONAR DESDE LA IZQUIERDA» ADOLFO RINCÓN DE ARELLANO Y SU PROYECTO POLÍTICO FALANGISTA

Juan Carlos Colomer Rubio*
Universitat de València

«En el organismo humano hay dos sistemas uno que excita y otro que frena. El simpático y el vago. Yo creo, aunque no por deformación profesional, que dentro del Régimen interesa un sistema que excite y otro que frene. Entre un sistema y otro, yo estoy alineado desde luego con el que excite, esto es, con los españoles que pretenden avances sociales lo más rápidos posible»¹.

Las palabras con las que iniciamos nuestra reflexión corresponden a Adolfo Rincón de Arellano García –Valencia, 1910-2006– médico de profesión, falangista «de primera hora», presidente de la Diputación de Valencia, alcalde de 1958 a 1969 y consejero nacional del Movimiento; además de una figura clave para entender la construcción del franquismo en territorio valenciano. El estudio de su vida y de su propia gestión municipal nos permite situar una de las culturas políticas insertas en el régimen: la falangista, además de trazar la trayectoria y enfrentamientos de uno de los grupos de poder de la dictadura.

Como en el caso del alcalde José María de Porcioles para Barcelona, con Rincón encontramos al completo diseñador del equilibrio político dentro de una gran ciudad. Su presencia desde la Falange inicial, diputación y ayuntamiento posteriormente, completó su conocimiento de la realidad valenciana y le permitió la relación con multitud de grupos de poder político del franquismo. Esto es así porque en Valencia se produce, como en caso de muchas de las ciudades, un crecimiento urbanístico descontrolado que ampliará los límites del término municipal, los escándalos políticos relacionados con la empresa privada y pública y los equilibrios de poder derivados de las interpretaciones del propio régimen.

* El autor es beneficiario del programa de becas FPU del Ministerio de Educación.

¹ Número de diciembre de 1969 de la Revista *Índice*. La figura de Rincón de Arellano (1910-2006) resulta clave para comprender la elite valenciana que tendrá enorme peso en el franquismo. Su extensa carrera política puede ser analizada gracias a la documentación presente en su archivo personal depositado en la Fundación Cañada Blanch de Valencia y de forma microfilmada en el Archivo del Reino de Valencia. – Archivo del Reino de Valencia – Fondo Rincón de Arellano, en adelante: ARV/F.RdeA–.

Con la presente comunicación, inserta en un proyecto de tesis doctoral más amplio², se pretende presentar la biografía, gestión pública y proyecto político de Rincón, relacionándolo con la propia diversidad discursiva del régimen y las diferentes ideas sobre el mismo que fueron diversificándose a medida que la dictadura llegaba a su final. Con Arellano encontramos ese falangismo, denominado por parte de sus representantes como «de izquierdas», contestatario por naturaleza, que se mantuvo con más o menos gloria a lo largo de todas las crisis políticas del régimen, adaptando y reelaborando su discurso a lo largo de todo el sistema franquista.

Para explicar dicha evolución, que es la de parte de la elite falangista articulada en torno a una serie de instituciones locales y provinciales, debemos comprender el horizonte final: un franquismo sin Franco, límite que urgía, sin ninguna duda, pensar alternativas para lograr lo indisociable al mundo de la política: la perpetuación.

Como hace poco tiempo destacaba Sebastián Balfour, una cosa es el estudio local que contribuye, con nuevos datos empíricos, a confirmar una tesis ya determinada y otra es la que aporta una nueva virtualidad explicativa, que matiza o cuestiona hipótesis establecidas. Con el presente trabajo intentaremos, por medio de esta perspectiva, comprender el papel de estas figuras políticas que ocuparon instituciones a lo largo de todo el franquismo y su propia evolución, indisociable a la desintegración de la dictadura³.

Médico, falangista, político: perfiles de una trayectoria

Valencia 1910, en el contexto de la monarquía de Alfonso XIII nació Adolfo Rincón de Arellano García. Hijo de un importante médico militante de Izquierda

² Tesis actualmente en elaboración cuya temática versa sobre el Ayuntamiento de Valencia en el tardofranquismo y la transición. Analizando la evolución del consistorio municipal, composición, políticas concretas y su relación con otras instituciones locales y estatales. Estudios sobre la institución municipal en la dictadura son escasos y poco variados. Aun así tenemos notables excepciones entre las que podemos destacar: MARÍN, M.: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal, 1938-1979*, Lleida, Pagès, 2000 y MARÍN, M.: *Josep María de Porcioles: catalanisme, clientelisme i franquisme*, Barcelona, Base, 2005; los trabajos de Encarna Nicolás o Carmen González sobre Murcia: NICOLÁS, E.: «La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia (1968-1977)» en QUIROSA-CHEYROUZE, R. (coord.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 251- 252 u Óscar Martín para Albacete, MARTÍN, Ó.: *Albacete en transición. El Ayuntamiento y el cambio político*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2006.

³ MARTÍN GARCÍA, O.: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete. 1966-1977*, Madrid, Los libros de la catarata, 2008, p. 13.

Republicana, desde muy pronto la situación familiar se vio oscurecida por estas militancias divergentes, algo que se agravó con el tiempo fruto de la tensión política presente en el momento. Pese a todo, Adolfo Rincón realizó los mismo pasos que su progenitor y, a finales de la década de los 20, entró en la Facultad de Medicina donde tuvo, entre sus profesores, a médicos cercanos al entorno político de su padre. Hasta entonces no tenemos constancia de militancia en grupo político alguno aunque será aquí, en sus estudios superiores, cuando tramará relaciones estrechas con organizaciones que tenían como objetivo la defensa del régimen de monarquía vigente hasta el momento y, de paso, llevar cualquier actitud contestataria ante cualquier forma de gobierno republicana. La universidad valenciana, tal y como ha destacado Perales Birlanga, se encontraba fuertemente dividida entre grupos estudiantiles con orígenes ideológicos diversos, lo que llevaba a peleas, enfrentamientos y luchas por dominar el espacio público estudiantil⁴.

Yo mismo, sin ser ningún campeón, compartí muchos vasitos de vino con los que en el ring de la Universidad me habían zurrado de lo lindo. Recuerdo que una vez me dejaron KO tras una patada en los testículos. Poco antes, yo había tumbado de un directo a mi siempre querido amigo fuera del *ring*, Adolfo Rincón de Arellano García, entonces futuro jefe de Falange, de la Diputación de Valencia, alcalde de esta capital y otras gangas que le concedió el franquismo vigente⁵.

Adolfo Rincón, posiblemente influido por compañeros de promoción que luego reencontrará en Falange, comenzó a militar en grupos estudiantiles conservadores que crecieron al amparo de cierta permisividad del claustro y, sobre todo, que se vieron reforzados por la salida de Alfonso XIII del poder. Así:

Hubo también entre un grupo de jóvenes que se organizó en marzo de 1930 en defensa del monarca Alfonso XIII, y que, encabezado por A. Larrea Sanz, el día 12 de noviembre publicaba un llamamiento a la juventud valenciana en apoyo del monarca⁶.

El resultado de este llamamiento fue la creación de la Juventud Monárquica Valenciana que contó en la junta de gobierno con nuestro protagonista y que, por esa

⁴ ALÓS FERRANDO, V.: *Reorganización, supremacía y crisis final del Blasquismo (1929-1936)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1992, p.208 y OLMOS, V. (ed.): *Proces a Joan Peset Aleixandre*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2001, p.57.

⁵ PERALES BIRLANGA, G.: *Católicos y liberales: el movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1875-1939)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2009, p. 304.

⁶ *Ibidem*, p. 303.

época, ya era un activo estudiante que había propuesto, en algún escrito, retomar la capa española entre los estudiantes como paso para recuperar el modelo universitario de la vieja Salamanca y Alcalá⁷.

Unidos en esa cultura política reaccionaria que lo que pretendía era una revolución nacional que acabase con los traumas de la nación pasará a formar parte de los primeros grupos *Jonsistas* que, en aquel momento, ya comenzaban a tener una fuerte presencia con varias células y multitud de militantes articulados en torno a la Facultad de Medicina. Las JONS habían sido organizadas rápidamente por Maximiliano Lloret y los hermanos Beneyto, amigos personales de Rincón, a partir de las ideas que arribaban de Ledesma y su «Conquista del Estado». Aquí militará fervientemente participando incluso en la «Sanjurjada», detenido y, posteriormente, liberado. Meses después de estas circunstancias, la Falange valenciana iniciaba su andadura.

A fines de octubre de 1933 llegó a Valencia la noticia de la fundación oficial de Falange en el teatro de la Comedia, Javier Pérez Miralles, un abogado de Alicante, se entrevistó con Adolfo Rincón de Arellano, estudiante de medicina y entusiasta JONSISTA y Rincón fue a Madrid donde conoció a José Antonio y Ruiz de Alda. De vuelta a Valencia reunió a los jonsistas en su local de la calle Avellanas y les propuso su paso en bloque a Falange, La propuesta fue aceptada por la mayoría, y así quedó constituida la Falange Valenciana⁸.

Rincón quedó seducido por las ideas y posiciones de José Antonio y vio en la Falange la posibilidad de ocupar una responsabilidad que en las JONS, por la omnímoda presencia de Lloret o los hermanos Beneyto, le era vetada. Por el interés en la creación de la Falange en territorio valenciano fue premiado con la primera jefatura provincial y con la misión, nada fácil, de integrar a los miembros *jonsistas* que eran mayoría. Por tanto, de octubre a marzo el interés de Rincón fue integrar a la mayoría del sector de las JONS. Algo que al final acontecerá «por decreto» en 1934. Mientras tanto, la coexistencia fue pacífica, pues tenían el órgano de difusión común que era la revista «Patria Sindicalista», publicación seriada que llegó a los seis números y que

⁷ PERALES BIRLANGA, G.: «Los estudiantes católicos de la Universidad de Valencia (1875-1936)», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 8 (2005), pp. 215-236, p. 232.

⁸ MANCEBO, F.: *La Universidad de Valencia, de la monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 1994, p. 139.

contaba con el apoyo, en forma de artículos, de Ledesma y Redondo, ciertos *jonsistas* y algunos falangistas⁹.

A partir de aquí, la presencia de Adolfo Rincón de Arellano en la Falange Valenciana es fundamental hasta 1935 en que, fruto de su formación universitaria, marchará a Roma becado por el Instituto de Tuberculosos. En la ciudad eterna recibirá gran influencia de la lectura y contacto con la «Doctrina del Fascismo» de Mussolini que resume ideas de la primera etapa del fascismo. Aquí asimiló que en un sistema en el que la raza carece de toda importancia, el Estado es el elemento sustancial: el principal artista, el genuino creador. En definitiva, una concepción orgánica del mundo que tiene el Estado como centro: la institución política pone orden, supera los conflictos y las luchas y crea propiamente la nación¹⁰.

Regresó con el conflicto armado ya en marcha y participó activamente en el mismo, aunque retomó su puesto de poder en la Falange cosa que le permitió no tener un contacto diario y recurrente con la lucha en el frente.

Finalizada la guerra, continuó como jefe provincial y su hábil capacidad de adaptarse al medio le permitió, en poco tiempo, realizar una carrera ascendente dentro del mundo de la política valenciana y española. De hecho, su labor a cargo de la jefatura provincial del Movimiento, tras la guerra, integrando a antiguos seguidores de Luis Lucia Lucia y de Derecha Regional Valenciana, fue fundamental. En sus manos recayó la potente organización de los fastos del primer aniversario de la victoria en la capital del Turia lo que le valió ser nombrado presidente de la Diputación de Valencia en 1943 –cargo no menor en importancia si atendemos a las amplias competencias culturales y políticas que estos cargos suponían–. Además, como procurador en cortes e inserto en esa red clientelar, su importante influencia le permitió, tras una breve desconexión de la política para ocuparse de una boyante consulta médica de cardiología, ser recomendado alcalde de Valencia en 1958, cargo que ocupó hasta 1969. Su salida de la alcaldía no hizo quebrar su fidelidad política al dictador, sino todo lo contrario, pues será nombrado consejero nacional del Movimiento por designación

⁹ El testimonio excepcional de la configuración de Falange en Valencia lo da el testimonio de dos de sus iniciadores y constituye una fuente de gran interés: BENEYTO PÉREZ, B. y HERRERO HIGÓN, J. M.: *La Falange en Valencia antes del alzamiento*, Valencia, Imprenta F. Doménech, 1939.

¹⁰ Este libro fue donado por el propio Rincón de Arellano a la Universidad de Valencia. He tomado la idea del blog del profesor Justo Serna. Consultar <http://justoserna.wordpress.com/2009/02/07/la-doctrina-del-fascismo/#comments> –Última consulta, 5-9-2011–.

directa de Franco en 1972, puesto en el que permaneció hasta 1976. Retirado de la política tras el franquismo, continuó como médico hasta su jubilación. Adolfo Rincón de Arellano García falleció en Valencia el 17 de marzo de 2006.

Su personalidad política estuvo fuertemente influida por José Antonio y Ledesma, de los que era amigo personal¹¹. Como hijo de republicano depurado y combatiente en el bando franquista, su vida estuvo marcada por el fuerte conflicto familiar por su opción política. Esto le llevó, años más tarde, a cierta condescendencia con los funcionarios pertenecientes a la administración republicana, sobre todo cuando fue nombrado presidente de la Diputación y tuvo que hacer frente a la depuración de cargos.

Franco a mí me aguantaba muchas cosas que yo no sé cómo me aguantaba, porque usted calcule que yo en la presidencia de la diputación hice lo que no ha hecho nadie en España que es la redepuración, o sea, volver a meter prácticamente a todos los que habían tirado por rojos después de la guerra [...] Los volví a meter a todos¹².

Los sucesos de Begoña de 1942 fueron determinantes, pues aparte de suponer la culminación de un largo proceso de enfrentamiento entre falangistas y militares, llevaron a un replanteamiento de la ideología de Rincón. Hasta entonces *varias* falanges habían coexistido en el interior del partido. Una de ellas, la oficial de un Arrese que poco a poco había ido reafirmando sus posiciones frente a un cada vez más debilitado Serrano Suñer, se había conformado progresivamente como la Falange de Franco. Aquí Rincón acabará tomando partido por una Falange de Franco, donde el caudillaje jugaría un papel fundamental. Esta misma se había mostrado dispuesta a renunciar a elementos esenciales de su propio discurso fascista con la esperanza de desactivar el acoso sufrido. Todo ello, a costa de perder ilusión en sus bases y jugando a la carta del caudillaje franquista. La Falange de nuestro protagonista se reafirmó como española, católica y tradicional y permaneció frente a todos¹³:

Será esa imagen de resistencia, unida a la permeabilidad, la que forjará la personalidad de Rincón de Arellano y su gestión como veremos, primero opuesta al

¹¹ ARV/F.RdeA/M. 2896. Antes de la liberación-Varios temas.

¹² Entrevista a Adolfo Rincón de Arellano realizada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València. En adelante, DHC-AO/CU133

¹³ SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 369-370 y ELLWOOD, S.: *Prietas las filas: historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.

gobernador civil Planas Tovar tras la guerra, después dimitiendo en su cargo como presidente de la Diputación, o los sucesos de 1969, ahora con el enemigo nacionalcatólico enfrente, encarnado en la figura del Opus Dei.

Opino que así como los pertenecientes a una religión deben admitir toda la vida los dogmas, en política no puede ocurrir lo mismo, las circunstancias cambian. No se puede pensar ahora como en 1933 o 1936. Yo soy fiel a las líneas fundamentales: la unidad de España y una acusada conciencia social. [...] Incluso el concepto de Patria, la concepción orteguiana de José Antonio, requiere ser adaptada al tiempo que vivimos¹⁴.

Esto se ve claramente cuando, valiéndose de su puesto como consejero nacional del Movimiento, participó activamente de las reuniones, ponencias y debates derivados del informe político «sobre el estado de la nación» que presentó Luis Carrero Blanco el 1 de marzo de 1973¹⁵.

El exalcalde se mostró partidario de realizar reformas conducentes a reafirmar la representatividad en vigor y poner los cauces para ampliarla. Consideraba que los diferentes sectores que quedaban representados debían ampliarse y moverse por otro tipo de intereses, incluida cierta oposición.

Aquí la representación municipal tampoco está lograda, su primer tercio adolece de defectos que hemos planteado anteriormente al referirnos a la representación familiar. En el segundo, los representantes sindicales obreros, en su mayoría, dejan de pertenecer a este estamento durante el ejercicio con posterioridad al desempeño del mismo, dedicándose más o menos plenamente a su función municipal, no apareciendo por sus puestos de trabajo, siendo envidiados primero, y despreciados después por sus propios compañeros¹⁶.

Por ello, sugería que los alcaldes debían ser elegidos por sufragio universal y los candidatos propuestos por un grupo gubernamental y una oposición al régimen. El alcalde debería poder nombrar directamente delegados de servicios para funciones

¹⁴ Número de diciembre de 1969 de la Revista *Índice*.

¹⁵ Presentado por Carrero, ante el Consejo Nacional del Movimiento, se trató de una nueva reafirmación de los principios del régimen, una defensa cerrada de sus características y una negativa rotunda a cualquier cambio. Pero, a partir de las anteriores consideraciones, Carrero propuso al Consejo Nacional el estudio de las medidas que aquel considerara convenientes en una serie de puntos como eran: Política cultural, criterios operativos para una política que sirva a la unidad de los hombres y las tierras de España, política económica, social y sindical, formación y promoción de la juventud, desarrollo político desde la base constitucional de las Leyes fundamentales del Reino, relaciones estado-iglesia y estudio sobre la juventud. YSAS, P. y MOLINERO, C.: *Anatomía del franquismo*, Barcelona, Crítica, p.171 y ss.

¹⁶ ARV/F.RdeA/M.2901-2902 Consejero nacional designado por Franco/Contestaciones y sugerencias de los consejeros nacionales.

ejecutivas, por tanto quedaba con mayores atribuciones que antes. En cambio, el pleno municipal quedaba despojado de funciones ejecutivas para pasar a ser solo un órgano administrativo y consultivo. Aquí pasaría a ser fundamental la creación de una oposición al gobierno fiel a los principios fundamentales.

En definitiva, la creación de una izquierda del régimen. Aunque la idea parece muy ambigua, como bien se concretó¹⁷, propuso la autorización de dos grandes asociaciones una más conservadora y otra de acusado sentido social. Una asociación de «carácter aperturista, socializador, avanzado y creador». Una «izquierda», en sus palabras, que fomentara la participación en determinadas decisiones y ámbitos relativos a la política que se dirigiera a la reforma de la empresa, que impidiera la especulación del suelo y frenase el monopolio de la banca privada por el camino de la nacionalización o por sistemas de competencia sindical. La aceptación de esta idea, defendida por muchos falangistas a la altura de 1969¹⁸, se forjó discursivamente como alternativa al enemigo nacionalcatólico y explica choques de Rincón con el Opus Dei, esa derecha que había estado ahí siempre, como él decía, conformada como una «santa mafia» y a la que había que combatir con todos los medios¹⁹.

Ello explica sus ideas sobre educación, apoyando la realizada por el Estado siempre que fuera posible. La enseñanza debía ser gratuita, afirmaba, orientada a la creación de líderes. Sobre la nación apoyaba una realidad plurirregional, al servicio de Europa, fomentando la descentralización administrativa. Junto con ello, para el exalcalde, la juventud necesitaba, y el país también, un canal para manifestar discrepancias y para poder llevar a la práctica sus deseos en lo político, económico y social²⁰.

Todo ello explica que, en un momento determinado, la desunión ideológica presente en la clase dirigente hiciera imposible continuar con un proyecto franquista. Y las posibilidades que se abrían, ante la ya cercana muerte del dictador, posibilitaban

¹⁷ YSAS, P. y MOLINERO, C.: *op. cit.*, p. 196.

¹⁸ Ideas falangistas resumidas en la obra de GARCÍA, J. (comp.): *La Falange imposible*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007.

¹⁹ Tomamos aquí la referencia que usa Rincón en su correspondencia cuando se refería al Opus Dei, recomendando a muchos la lectura del libro de YNFANTE, J.: *La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la santa mafia*, París, Ruedo Ibérico, 1970. –ARV/F.RdeA/M.2930-2931. Temas Varios Alcaldía-Dimisión–.

²⁰ ARV/F.RdeA/M.2901-2902 Consejero nacional designado por Franco/Contestaciones y sugerencias de los consejeros nacionales.

plantear determinados proyectos novedosos que respondían a una cambiante realidad social.

Una revolución siempre pendiente: Claves de una gestión «desde la izquierda»

Pero esta evolución personal e ideológica, ¿se plasmará en su acción de gobierno concreta? Para responder a esta cuestión debemos analizar su proyecto político falangista y los principales rasgos de su gestión política más amplia: la que tuvo lugar al frente de la alcaldía de Valencia de 1958-1969. Características que nos permitirán entender como su formación ideológica no va desligada de lo que fueron sus obras concretas pensadas, todas ellas, en la construcción de un nuevo estado «modernizador, avanzado y creador». Rincón, inserto en un proyecto político municipal que aúna toda una concepción simplificada del espacio urbano con aquella frase de «una ciudad del Movimiento», representa un sector nostálgico de un proceso revolucionario que nunca llegó. Por ello, la transformación urbana que el franquismo infligió a la ciudad era un buen elemento para insistir en la novedad revolucionaria que el franquismo suponía. Esta política, orientada a ganarse a un sector social amplio, a medida que la ciudad y el país se transformaban en una coyuntura de cambio derivada de las políticas económicas y sociales de los planes de estabilización, derivó en situaciones concretas que vamos a analizar.

Rincón daba mucha importancia a «la ciudad del Movimiento», en la línea de otros como Fernández Cuesta. Sería de la opinión de apostar, como veremos, por barrios interclasistas, donde el hogar familiar fuese lo más importante, en una ciudad «fraternal y humana». El alcalde fundando su idea de urbanismo en lo definido por Adolfo Posada y Gabriel Alomar²¹ y conectado a su concepción falangista, planteaba la ciudad como verdadero organismo en el que el hombre encontrase las condiciones esenciales para una vida digna «según el ideal de su tiempo y de su pueblo». Así, la ciudad aparecía como un «espacio humano fraternal, donde el bien espiritual y físico

²¹ Adolfo Posada, autor de la obra *El régimen municipal en la edad moderna*, ocupó la cátedra de derecho municipal comparado desde su creación en Madrid a principios del siglo XX. Gabriel Alomar representa el ideal falangista de proyecto urbanístico; arquitecto mallorquín, autor del Plan Alomar de 1943, su proyecto de segunda fase del ensanche de la capital balear resultó la fijación del ideal urbanístico franquista. Véase RINCÓN DE ARELLANO, A.: «Valencia, de cara al porvenir», en VV.AA.: *El futuro de Valencia*, Valencia, Publicaciones del Ateneo Mercantil, 1959. Posteriormente publicaría la misma conferencia actualizada en RINCÓN DE ARELLANO, A.: *Valencia, 1957-1967*, Valencia, Imprenta J. Doménech, 1969.

del hombre se convertía en el principal objetivo; ciudades donde las clases sociales no se decanten en barrios, sino que el ambiente de fraternidad y el sentimiento cristiano y natural de comunidad se deje sentir en todas las esferas». Para lograrlo resultaba clave la elaboración de un plan urbanístico que regulase espacios, los reformulase y reestructurase las orientaciones e intereses de cada zona²².

Un plan regulador que venía definido y condicionado por la propuesta de desvío del río Turia tras los sucesos de la gran riada de 1958 y que marcaría un antes y un después en la fisonomía urbana. El desvío del río Turia, unido a la urbanización de espacios naturales como «El Saler», respondía, por tanto, a una solución integral, a ojos de Rincón revolucionaria, planteando zonas de expansión, lugares comerciales, turísticos y de servicios. Esta solución preveía, además, el crecimiento de Valencia según un modelo atómico, como el que se había ejecutado en Londres o Estocolmo diez años antes.

Pero será en la gestión del transporte urbano donde podemos observar con detenimiento la perspectiva ideológica del alcalde. Para ello optó por un sistema, a tenor del contexto, revolucionario, con una idea polémica y compleja como fue el SALTUV, la Sociedad Anónima Laboral de Transportes Urbanos de Valencia que se dedicó a gestionar la circulación de tranvías, autobuses y trolebuses. Legalmente la empresa se constituyó como una sociedad donde los empleados eran dueños de dos acciones y las restantes pertenecían a una fundación llamada FULTUV; el Consejo directivo de SALTUV a la vez era también administrador de dicha fundación²³. La sociedad anónima laboral que se constituyó tenía como objetivo asumir la desastrosa situación dejada por la empresa anterior. Pero, optando

²² Lo que sí que existía en la ciudad era un plan General de Ordenación que comprendía a Valencia y los veintinueve pueblos que formaban su cinturón o zona circundante. Este proyecto, confeccionado por la Oficina Técnica de la Comisión de Ordenación de la provincia, cuya realización estaba confiada por decreto de 14 de octubre de 1949 a la Corporación Administrativa creada al efecto «Gran Valencia», apenas se desarrolló. Respecto del casco de la capital, estaba previsto su división en zonas o sectores para que cada uno de ellos fuera objeto del proyecto parcial correspondiente. Así, en el primer momento, solo existió un plan orgánico y de conjunto realizándose sucesivas y aisladas mejoras urbanas como proyectos de reforma interior.

²³ La memoria realizada en el quinto año de gestión de la empresa resulta una clara justificación de la idea del SALTUV, una empresa gestionada por los trabajadores y que se presentaba como posible vía de reforma de la empresa. El memorándum incluye «importantes puntos de meditación a quien esté interesado por la realidad social de nuestro país, al estudio jurídico liberal de la empresa comunitaria en un régimen capitalista o bien el análisis de la función del sindicalismo y su relación con la empresa, hasta una exposición de los logros y de la problemática en una esfera meramente técnica» Véase: VV.AA.: *La empresa comunal. Una experiencia española de socialización*, Valencia, Saltuv, 1970, p. 9.

implícitamente por esta forma de organización empresarial, se ponía el acento en la insuficiencia de la forma capitalista de la empresa «con su gestión autocrática y su atribución insolidaria del beneficio frente al personal y frente a la sociedad en general». Por otro lado, dicha organización se presentaba como solución al problema social y, a la vez, al problema económico que arrastraba la empresa. Optando por este modelo se implicaba directamente al trabajador con una colaboración de ambas categorías sociales, «así se disminuye el conflicto social y se ayuda a la solución de importantes problemas, tales como la reestructuración de la empresa o la reducción del personal a causa de la racionalización impuesta por el progreso técnico».

SALTUV constituyó una experiencia singular en el proceso de transformación de la empresa a lo largo de la dictadura y conectó con aquella idea de defender lo social, «ya que en ella se respeta la forma más pura de organización jurídica del capital, a saber: la sociedad anónima; pero se nutre de un contenido totalmente nuevo: las acciones pertenecen íntegramente al trabajo, mediante su atribución a los miembros del personal singularmente considerados y al mismo personal como ente colectivo a través de la Fundación Laboral que sirve su común interés».

Debemos subrayar que como edil municipal tuvo que hacer frente a los problemas derivados del crecimiento urbanístico de la ciudad y a los nuevos retos que durante los años sesenta y setenta la ciudad experimentó dado su creciente peso económico entre las ciudades españolas. De su mandato perdurará, en toda una memoria colectiva, la ejecución de dos grandes proyectos: el «Plan Sur» y la urbanización del paraje natural de «El Saler», Ambos planes representaban la política de expansión urbanística descontrolada del franquismo y del proyecto falangista de ciudad. Además, las dos ejecuciones supusieron una lucha interna continua entre los miembros elite municipal con los barrios y asociaciones vecinales, abriendo la puerta a la reivindicación ciudadana que será fundamental en la transición. Lo que nos deja su gestión no es más que la radiografía de una forma de entender la política, el urbanismo, la gestión municipal y, claramente, la dictadura. En definitiva, como firmaba Rincón de Arellano, «las revoluciones había que hacerlas y después justificarlas».

Rincón de Arellano y los proyectos políticos enfrentados

Nuestro protagonista fue el alcalde del franquismo que más perduró en el cargo hasta su dimisión en 1969. Su sucesor, López Rosat, lo explicaba de la siguiente manera:

Adolfo Rincón de Arellano estuvo al frente del Ayuntamiento alrededor de once años. Hubo un motivo concreto para su dimisión, y es que había tenido un choque personal y político muy fuerte con el que era subsecretario del Interior, un catalán cuyo nombre no recuerdo ahora. Pues bien, resulta que Franco hizo en 1969 un cambio de política, y nombró mucha gente del Opus. Rincón de Arellano había hecho recientemente unas declaraciones bastante críticas con el Opus. El subsecretario le llamó la atención, cosa que Adolfo le sentó muy mal. Entonces se produjo un enfrentamiento considerable²⁴.

Su dimisión, debida al ascenso del Opus, el nombramiento de Garicano Goñi como ministro de la Gobernación, en sustitución del veterano Camilo Alonso Vega, y el ascenso de Cruilles de Peratallada como subsecretario del Ministerio, llevaron a un conflicto abierto entre las partes. Como aseguraba Rincón:

Creo que una cosa es estar en desacuerdo con el gobierno y otra muy distinta enfrentarse con el Régimen. Yo puedo estar en desacuerdo con un gobierno, pero no estoy en contra del Régimen. Pienso que es imprescindible montar una izquierda del sistema político español²⁵.

Podemos llegar a pensar que la evolución de Rincón de Arellano era la de esa Falange real contrapuesta a la «hipotética», en palabras de Dionisio Ridruejo, que ostentó desde un primer momento el poder, tiñendo de «azul» una serie de medidas pragmáticas, generalmente conservadoras y paternalistas y en ocasiones populistas, en palabras de Amando de Miguel²⁶. Aunque con Rincón encontramos un componente más: la política como forma de vida que le llevaría a no vacilar presentando una dimisión ruidosa y un proyecto político que consideraba plausible para la realidad social del momento. Y la clave del asunto es que los falangistas y Rincón no fueron siempre el sector del gobierno influyente, sino más bien el «social» el que atendía a las

²⁴ Posiblemente con el catalán se refería a Santiago Cruilles de Peratallada, nuevo subsecretario de gobernación tras la remodelación ministerial, catalán de origen, será hombre de confianza del nuevo ministro de gobernación: Tomas Garicano Goñi. Entrevista a López Rosat en ZABALA, F. y MARÍ, R.: *La Valencia de los años 60*, Valencia, Ayuntamiento de València, 1999, pp. 95-103 y ARV/F.RdeA/M.2920 Correspondencia exalcaldes del Ayuntamiento de Valencia. Correspondencia con López Rosat.

²⁵ DHC-AO/CU133

²⁶ DE MIGUEL, A.: *Sociología del franquismo*, Barcelona, Éxito, 1978, p. 195.

demandas y los problemas, pero nunca el que recogía o administraba el dinero, el que marcaba las líneas de la política económica y presupuestaria. En Rincón encontramos una queja a las políticas sociales que se estaban realizando y, en definitiva, a un franquismo como él no había soñado.

Por ello, el 8 de noviembre de 1969, Adolfo Rincón de Arellano presentaba su dimisión como alcalde de Valencia. Una de las principales figuras políticas del «desarrollismo» valenciano dejaba su cargo y una ciudad transformada en un contexto de inicio de desgaste del franquismo. La noticia fue recogida por los principales medios de comunicación locales y estatales motivando una gran sorpresa para la mayoría de la opinión pública. La renuncia de este edil a seguir ostentando el mando de una de las principales ciudades españolas fue justificada alegando motivos personales, algo muy alejado de la realidad. Todo parecía indicar que detrás de aquella decisión se escondía una fuerte motivación política. Habrá que esperar a unos meses después, en una entrevista en las páginas de *Índice*, para que el propio protagonista diera una mayor explicación del suceso²⁷, y demostrará que su dimisión escondía una fuerte disensión de la elite española en pleno final del franquismo. Su institucionalización y, por tanto, la idea de continuar con un determinado sistema tras la desaparición física del dictador dejaba fuera a parte de la elite falangista que proponía nuevas formas de organización del régimen sin Franco. Dichas propuestas de sistema político, a la altura de los últimos años de vida de la dictadura, vienen a demostrar la situación de incertidumbre y de división de la elite dirigente. Algo que no fue solo consecuencia de los conflictos de clientela o de cuestión asociativa sino, de la propia actitud de fondo de los protagonistas políticos y de la forma como veían la evolución social²⁸. Por tanto, la salida de Rincón de Arellano debe situarse en un contexto general, alejada de las razones personales que se argumentaron, para pasar a ser una renuncia claramente contestataria por parte de una elite que estaba empezando a dejar de contar en el sistema.

No es casualidad que Rincón renunciara pocas semanas después de la famosa remodelación y triunfo del gobierno «monocolor» diseñado por López Rodó y Carrero

²⁷ Número de diciembre de 1969 de la Revista *Índice*.

²⁸ TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G.: *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la transición. (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003.

Blanco. Tampoco podemos olvidar que 1969 fue el año de la proclamación de Juan Carlos de Borbón como sucesor a la Jefatura del Estado, un triunfo del «proyecto carrerista» que fue visto por la «vieja guardia falangista» como una usurpación encaminada a constituir la monarquía del Movimiento. Un proyecto culminado por los tecnócratas, consolidados en el poder, que se injerían en las gestiones locales y regionales por medio de una potente red de gobernadores civiles. La política se estaba convirtiendo en un campo de batalla, si no lo había sido ya, entre varios y múltiples proyectos de una elite que entendía que después de Franco se abría la puerta a ocupar su vacío y el futuro del estado.

Unos proyectos que intentaban dar una respuesta a la «sociedad en ebullición» que estaba desarrollándose, desgastando políticamente al Régimen en un doble sentido: por una parte, desafiando su capacidad para proveer a sus bases para la paz social y el orden y por otra «erosionando su cohesión conforme se enfrentaba a este desafío»²⁹. Esta división, sin prácticamente solución de continuidad, llevará al replanteamiento del régimen después de la muerte del dictador. Como ha desarrollado Ismael Saz³⁰, la historia del franquismo es la historia de sus crisis que ejemplifican, lo que ya afirmábamos, sobre la importante división en la clase dirigente que, en gran medida, fue una cuestión de talante e incluso de dedicación³¹. La crisis de gobierno de 1969, viene a suponer una de las más significativas, pues descartó el proyecto falangista dentro del régimen explicando su evolución posterior.

Para entender también dicho enfrentamiento debemos retrotraernos a la aparición de la familia tecnocrática en el poder. Una elite político-administrativa, especialistas en economía y derecho, miembros o simpatizantes de la organización religiosa Opus Dei y con fuertes relaciones con el mundo empresarial. Como ha destacado Glicerio Sánchez, el inductor de este grupo en la política del régimen fue Laureano López Rodó, secretario general técnico del Ministerio de la Presidencia del Gobierno y antes catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Compostela. Con la incorporación tecnocrática al régimen de partido único, se generó un enfrentamiento político que alcanzó su nivel más alto en el verano de 1969, meses

²⁹ *Ibidem*, p. 13.

³⁰ SAZ, I.: «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163.

³¹ TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G.: *op. cit.*, p. 26.

antes de la dimisión de Rincón, cuando en la mesa del Consejo de Ministros estalló el caso MATESA³², prueba ineludible de la división acuciante de la clase política del régimen en torno a proyectos políticos enfrentados³³.

La elite tecnocrática desplazará, de forma progresiva, a la elite más vinculada al falangismo formando un importante «lobby» de presión y situándose en el entorno de Franco a finales de los años sesenta. Asuntos espinosos como la Ley Sindical propugnada por José Solís, o la política al frente del Ministerio de Información llevada por Manuel Fraga, considerada «laxa» por estos sectores más conservadores, incluido como se trató en prensa el escándalo MATESA, llevó a una división profunda del Consejo de Ministros y, por consecuencia, de la elite al frente.

Pero la renuncia debe entenderse también una vez hemos analizado la personalidad y visión política del dimisionario y representante de aquella «vieja guardia falangista» que había vivido el conflicto armado. Médico de profesión e impulsor de la FET-JONS en Valencia, logró realizar una rápida carrera política en la región, siempre con la vista puesta en la «revolución pendiente» y concibiendo su labor como un «servicio a la Patria y al Caudillo». Su carrera política en Valencia, primero, y en Madrid, después, le llevaron a relacionarse con los principales círculos político-económicos como presidente de la Diputación y procurador en Cortes.

Todo ello le posicionó claramente en la alcaldía al dimitir el Marqués del Turia tras los sucesos de la Riada de 1957³⁴ e incluso fue considerado por Pilar Primo de Rivera entre uno de los falangistas descontentos que hicieron lo que pudieron por hacer del Régimen un sistema falangista como habían soñado³⁵.

³² Como caso MATESA entendemos el fraude económico realizado por la empresa Maquinaria Textil del Norte S.A. que cobró créditos derivados a la exportación de forma fraudulenta. La vinculación de su principal accionista, Vilá Reyes, con la familia tecnocrática y con ministros relacionados con López Rodó era una realidad palpable. Algo que se anunció de forma reiterada en la prensa del Movimiento, controlada en aquel momento por el ministerio de Manuel Fraga. Por este motivo el malestar, en el Consejo de Ministros, fue en aumento y resultó el detonante de la crisis política de 1969.

³³ SÁNCHEZ RECIO, G.: *Sobre todos Franco. Coalición reaccionaria y grupos de poder político*, Barcelona, Flor de Viento Ediciones, 2008.

³⁴ Se conoce como la Gran Riada de Valencia a la inundación que tuvo lugar el 14 de octubre de 1957, en la cuenca del río Turia, a su paso por la ciudad de Valencia y que causó más de 80 muertos, además de cuantiosos daños materiales. Tras la riada, ante la tardanza de las ayudas por parte del gobierno, el alcalde de Valencia, Tomás Trénor Azcárraga, se enfrentó al gobierno franquista, el cual le destituyó. Pero el alcalde logró su objetivo puesto que se agilizó la ayuda a la ciudad y el proyecto de reforma urbana que la transformó. Véase PÉREZ PUCHE, F.: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.

³⁵ PRIMO DE RIVERA, P.: *Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa, 1983, p.185.

Por tanto, en este sistema de confianzas y relaciones jerárquicas, tener influencia era fundamental para labrarse una buena carrera política. Adolfo Rincón de Arellano, cuya vida va más allá de la gestión local, intentó administrar determinadas relaciones, interviniendo, de alguna manera, en la construcción de un nuevo mapa político posible tras Franco. Y en 1969, constatado el hecho de que cualquier cambio de calado era prácticamente inviable, podemos detectar pequeños indicios de miembros de la elite que estaban empezando a pensar en un franquismo sin Franco³⁶. La cultura política falangista formada por hombres y mujeres lo intentó. Su trayectoria respondía claramente a aquella idea de José Antonio cuando afirmaba que «nuestro Movimiento no es una manera de pensar tan sólo, es una manera de ser».

³⁶ Espacios para pensar, dentro del ámbito político, podían ser desde el Consejo Nacional del Movimiento como las Cortes franquistas que resultaban ser espacios de encuentro y relación de la elite de las diferentes provincias. Desde la apertura de las primeras cortes eran procuradores todos los alcaldes de las capitales de provincia y el resto de municipios elegían otro procurador por provincia. Después de 1967 quedaron solo como procuradores natos los alcaldes de poblaciones de más de 300.000 habitantes.